

UNA REFLEXIÓN SOBRE LA CAUSA ESTRUCTURAL DE LA PANDEMIA: GEOPOLÍTICA Y NEOLIBERALISMO

Por: Luis Felipe Correa García*

* Licenciado en Filosofía de la Universidad Tecnológica de Pereira y magíster en Filosofía de la misma Universidad. Trabaja como docente en el programa de filosofía en su alma máter.

RESUMEN

La crisis planetaria provocada por la COVID-19 tiene su causa estructural en la política de industrialización de las macrogranjas. Contexto socio-ambiental que alimentó la proliferación de enfermedades zoonóticas desconocidas con potencial pandémico. Por ello, el responsable de la actual crisis planetaria es el neoliberalismo y su estrategia de industrialización nociva al hombre y a la naturaleza. Modelo que domina el mundo por los mecanismos de alienación ideológica y colonización cultural, así como por los instrumentos de vigilancia y control social fortalecidos por el desarrollo tecnológico. Creando las condiciones necesarias para la reproducción de las políticas neoliberales y las desigualdades presentes.

Palabras clave: crisis, macrogranjas, industrialización, desigualdad, neoliberalismo, alienación.

¿Cuál es la causa estructural de la pandemia de la COVID-19? El Instituto de Virología de Wuhan había señalado en el 2017 la alta posibilidad de proliferación de enfermedades zoonóticas desconocidas, con potencial pandémico, por la producción industrial de las macrogranjas. Señalaron que la ganadería intensiva genera enfermedades zoonóticas, porque aumenta las posibilidades de contacto directo de los animales salvajes con el ganado y ello potencia su transmisión hacia los humanos, a través de los cuidadores y el consumo de la carne.

Así mismo, un estudio de la *Compassion in World Farming* concluyó que “la llamada revolución ganadera, la imposición del modelo industrial de la ganadería intensiva ligado a las macrogranjas, estaba generando un incremento global de las infecciones resistentes a los antibióticos” (Lara, 2020). En este mismo sentido, el biólogo Robert G. Wallace en el 2016 escribió el libro *Las macrogranjas producen macrogripe*. El problema no radica entonces en el murciélago sino en su producción industrial de las macrogranjas, que reproduce condiciones de hacinamiento del ganado y desplazan animales salvajes convirtiendo el contacto entre estos en lugares de potencial mutación vírica. No es gratuito que, con el crecimiento de la ganadería intensiva, haya aumentado la proliferación de enfermedades zoonóticas resistentes a antibióticos y de fácil propagación entre humanos. Incluso la organización mundial de la salud identificó, desde 1990, alrededor de treinta nuevas enfermedades zoonóticas muy parecidas al COVID-19.

¿Qué es una macrogranja? Es un centro producción industrial de carne que puede llegar a albergar más de 700.000 animales bajo las siguientes condiciones.

.....
El problema no radica entonces en el murciélago sino en su producción industrial de las macrogranjas, que reproduce condiciones de hacinamiento del ganado y desplazan animales salvajes convirtiendo el contacto entre estos en lugares de potencial mutación vírica.

Figura 1
¿Qué es una meggranja?



Fuente: artículo La resistencia a los antibióticos, blog Derecho en zapatillas, 2016 y campaña Críen bien a los cerdos, página web World Animal Protection.

Ahora ¿por qué, si el modelo de producción industrial de carne genera enfermedades desconocidas de potencial pandémico, no fue sustituido años atrás? Por dos razones. Primero, es el modelo de producción de carnes más lucrativo del mundo; 25 empresas del sector generaron 1.1 millón de millones en ingresos en el 2018, en comparación con los 749 millones de millones registrados en el año 2017. Segundo, las macrogranjas hacen parte de un proyecto transnacional de industrialización promovido por las grandes potencias a través del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; modelo semejante a la política de los monocultivos forestales y la megaminería, con los mismos efectos nocivos sobre el ambiente natural.

Pero ¿cuáles son las otras consecuencias sociales y ambientales del sistema de producción cárnica de las macrogranjas? Este modelo genera los siguientes conflictos socio-ambientales: primero, calentamiento global, la ganadería es responsable del 25 % de la emisión de gases de efecto invernadero. Segundo, pérdida de diversidad biológica, uno de los principales factores de deforestación mundial. Tercero, destrucción

de hábitats de animales salvajes, quienes se ven obligados a desplazarse y/o morir por la ocupación de sus territorios. Cuarto, inseguridad alimentaria, el 75 % de la superficie agraria mundial se destina a la crianza de animales y producción de biocombustibles, no para alimentos de consumo directo. Quinto, sufrimiento animal, estas prácticas productivas son indiferentes ante el sufrimiento de los animales. Sexto, monopolización económica, los pequeños y medianos granjeros son forzados a desplazarse porque sus empresas son conducidas a la quiebra, creando nuevos escenarios de desigualdad.

Ahora ¿quién es entonces el responsable directo de la producción industrial cárnica y la crisis ocasionada? ¿cuál es la causa estructural de la crisis económica y social que hoy experimenta la humanidad? El neoliberalismo, entendido como el sistema que orienta las políticas sociales y económicas del planeta. La causa estructural es la política de industrialización que pretende acelerar la acumulación de capital en detrimento del patrimonio natural y la vida humana; la misma de los monocultivos forestales y la megaminería que destruyen los recursos naturales. Curiosamente, la producción cárnica, los monocultivos y la megaminería generan consecuencias semejantes en la esfera social y ambiental, calentamiento global, pérdida de diversidad biológica, inseguridad alimentaria y monopolización económica, entre otras.

Además de las anteriores consecuencias, el neoliberalismo produce desigualdades que hacen más vulnerables los países subdesarrollados ante el COVID-19. Aquí es significativo realizar un análisis geopolítico, pues la industrialización hace parte de una política de integración mundial, que configura una nueva división internacional del trabajo, en la que unos países se encargan de exportar materias primas mientras otros las aprovechan. Los países exportadores son aquellos que se encuentran en el sur y los importadores en el norte, configurando una relación desigual de comercialización más rentable para los segundos. Lo anterior reproduce la división ya establecida entre los países desarrollados y subdesarrollados, del primer y tercer mundo, donde los segundos exportan materiales y mano de obra y los primeros capital y tecnología. Dichas políticas macroeconómicas se fundamentan en la falacia de que la división internacional del trabajo es el uso más eficiente de los recursos naturales, con los menores costos de extracción y el más equitativo precio de intercambio. En realidad, economistas como Raúl Prebisch y Claudio Katz demostraron que reproducen la desigualdad, la pobreza, la precarización y la destrucción de los territorios de las naciones del sur, y en el contexto de la COVID-19 vuelven más vulnerable su población. Estas políticas macroeconómicas finalmente reproducen y afianzan las relaciones de explotación y sometimiento de unas naciones por otras, pues el norte se aprovecha de



las materias primas porque además implementa estrategias de control cultural a través de la globalización.

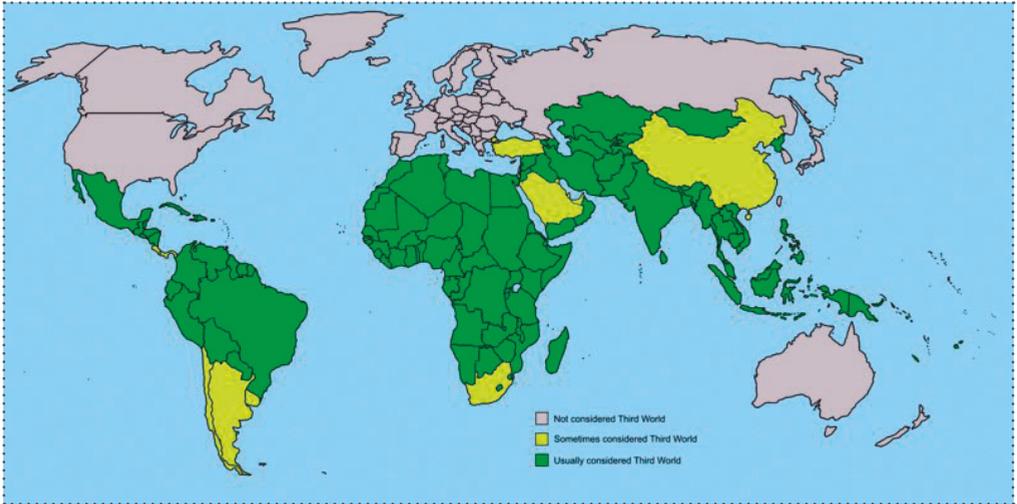
De esta manera se afianzan dos polos, uno con alto desarrollo tecnológico y científico, mayor acumulación de riqueza y altos índices de desarrollo humano multidimensional; y otro con precario desarrollo tecnológico y científico, mayor acumulación de pobreza y desigualdad, y con alarmantes índices de desarrollo humano (donde más del 43 % de la población es pobre) (ONU, 2012); lo que pone en condición de vulnerabilidad ante el virus altos porcentajes de la población de los países del sur. Sus recursos para la contención de la COVID-19 son limitados y precarios, lo que probablemente ocasionará una crisis social sin precedentes en África y Latinoamérica; pero la responsabilidad debe recaer también en las políticas internacionales desiguales e inequitativas.

En los siguientes mapas podrán observarse algunas de estas disparidades, desde un plano geográfico; confirmando la teoría de la dependencia, según la cual la pobreza de las naciones del sur es producto de la explotación de los países del norte (Katz, 2011, p. 87). La riqueza de estas naciones depende de sus capacidades para extraer minerales como oro, cobre, carbón, coltán, etc., abaratar costos de producción y aprovechar mano de obra barata de países subdesarrollados. Lo que para unos representa beneficios en la extracción de minerales, para otros es la destrucción de su patrimonio y la vulneración de sus derechos. En términos geopolíticos, la riqueza de las potencias depende de las capacidades de intervención y expropiación de las naciones colonizadas. Por esta razón el desarrollo de las naciones ricas depende de cuánto subdesarrollo puedan crear en otros lugares del planeta. Ello condena las regiones subdesarrolladas al atraso, porque su pobreza depende de un comercio internacional dirigido por las potencias. Al respecto Wallerstein señala en *La reestructuración capitalista y el sistema-mundo*, “es imposible que América Latina y los del sur se desarrollen, no importe cuales sean las políticas gubernamentales, porque lo que se desarrolla no son los países. Se desarrolla es la economía-mundo capitalista y esta economía-mundo es polarizadora” (1997, p. 34).

La nueva configuración del orden mundial en el siglo XXI muestra las condiciones de desigualdad bajo una forma contemporánea de colonialismo, menos violento que otrora, pero con los mismos patrones de dominación cultural y simbólica. Este fenómeno es descrito por Enrique Dussel como neocolonialismo, un sometimiento cultural, económico e institucional a las estructuras sociales del viejo continente. Por ello la propuesta de Dussel de descolonizar el pensamiento, las académicas, las instituciones y la cultura latinoamericana, para construir una región pensada desde la diversidad étnica de los pueblos.

Mapa 1

En gris los países del primer mundo. En verde los países del tercer mundo. En amarillo los países no definidos como tercermundistas

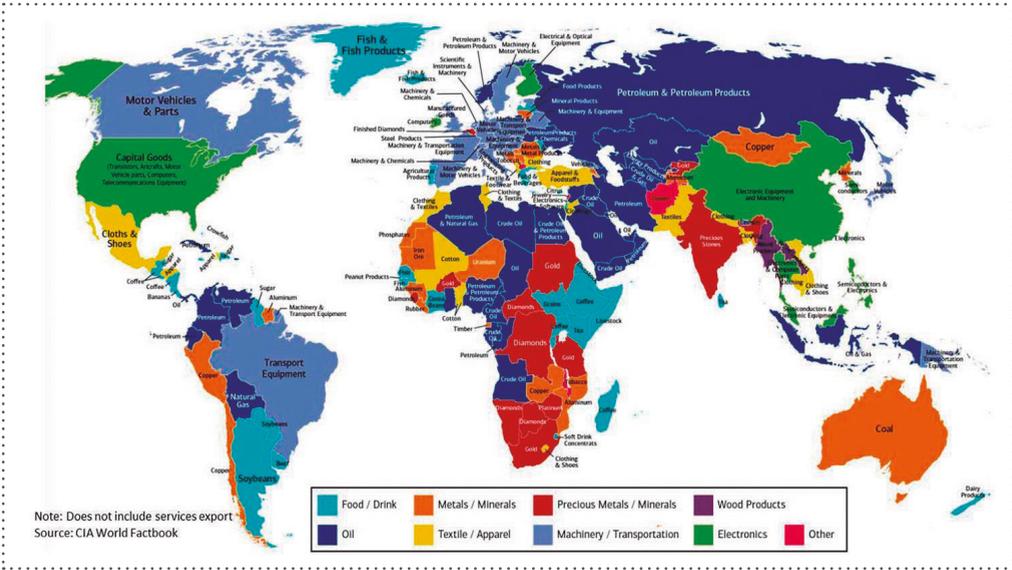


Fuente: tomado del artículo Descolonización y Tercer Mundo, blog El mundo actual Historia 4to. del profesor Javier de León.

El neoliberalismo produce desigualdades que hacen más vulnerables los países subdesarrollados ante el COVID-19. Aquí es significativo realizar un análisis geopolítico, pues la industrialización hace parte de una política de integración mundial, que configura una nueva división internacional del trabajo, en la que unos países se encargan de exportar materias primas mientras otros las aprovechan.

Mapa 2

Las principales exportaciones de materias primas por país

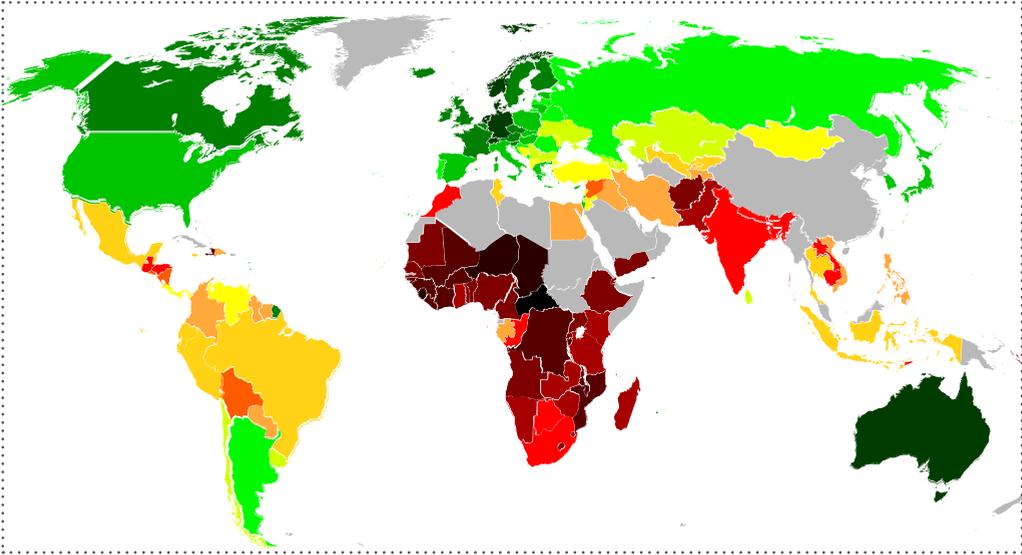


Fuente: tomado de Actualidad RT, 2016.

De esta manera se afianzan dos polos, uno con alto desarrollo tecnológico y científico, mayor acumulación de riqueza y altos índices de desarrollo humano multidimensional; y otro con precario desarrollo tecnológico y científico, mayor acumulación de pobreza y desigualdad, y con alarmantes índices de desarrollo humano (donde más del 43 % de la población es pobre)

Mapa 4

En verde países con alto desarrollo humano. En amarillo países con bajo desarrollo humano en transición. En rojo y negro países con bajo desarrollo humano

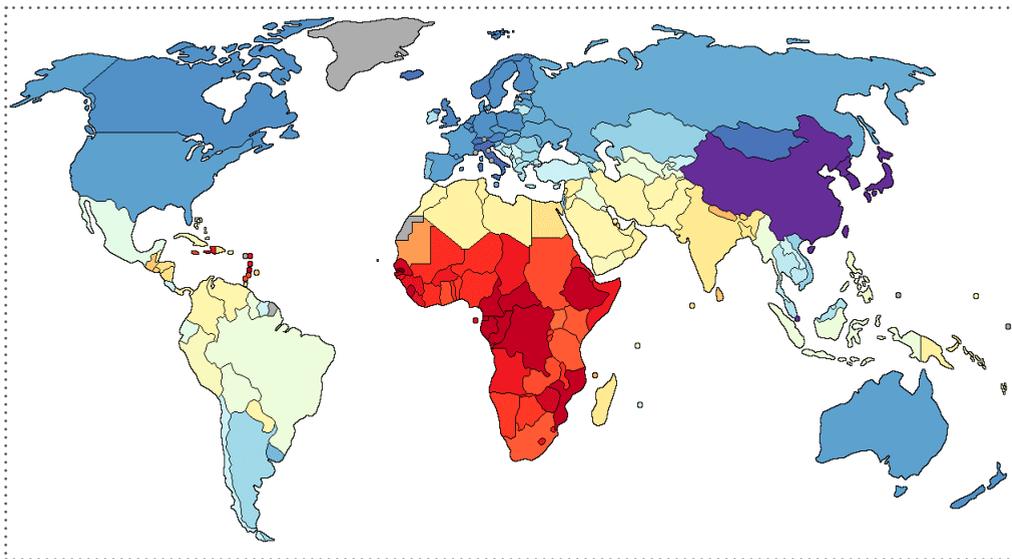


Fuente: tomado de <https://www.pngwing.com/es/free-png-pstyb>

Este fenómeno es descrito por Enrique Dussel como neocolonialismo, un sometimiento cultural, económico e institucional a las estructuras sociales del viejo continente. Por ello la propuesta de Dussel de descolonizar el pensamiento, las académicas, las instituciones y la cultura latinoamericana, para construir una región pensada desde la diversidad étnica de los pueblos.

Mapa 5

En azul países ricos de acuerdo al PIB. En amarillo países pobres cuyo PIB está en crecimiento. En rojo países con decrecimiento en PIB



Fuente: tomado de <https://www.pngwing.com/es/free-png-ttkcv>

De los cinco mapas anteriores pueden extraerse innumerables conclusiones, de las cuales se puntualizan las siguientes: los países del norte global se caracterizan por su alto desarrollo tecnológico y científico, su riqueza medida en el PIB y su alto desarrollo humano multidimensional. Por el contrario, los países del sur global se caracterizan por su bajo desarrollo tecnológico y científico, su pobreza medida en el PIB y su bajo desarrollo humano multidimensional.

Queda claro que los países pobres están condenados a reproducir, con sus economías, su propia miseria y engordar las desigualdades del sistema-mundo. Bajo este contexto internacional David Harvey establece el concepto de nuevo imperialismo, que explica las estrategias desplegadas por las potencias para orientar la política social del sur y evitar la descolonización cultural. Las estrategias de contención del neocolonialismo contemplan desde la invasión militar hasta los golpes blandos para asegurarse el control geopolítico.



El sistema-mundo funciona basado en la reproducción simple y ampliada de las desigualdades, y en una contradicción continua con el ambiente natural y la fuerza de trabajo que produce su riqueza. Precisamente allí se encuentran su contradicción esencial, “el capitalismo tiende a destruir sus dos fuentes de riqueza: la naturaleza y los seres humanos” (Marx, 1982, p. 17). Además, el sistema debe ocuparse de la recurrencia de las crisis económicas, que son periódicas e inevitables antes que esporádicas e incomprensibles. Ernst Mendel demostró en *Capitalismo tardío* que la crisis es inherente a su funcionamiento, e incluso David Harvey en *El enigma del capital* explicó que las crisis son necesarias para restablecer las contradicciones de acumulación de capital. Siguiendo a Immanuel Wallerstein y su teoría del sistema-mundo, las crisis permiten al capitalismo reacomodar los recursos y aprovecharse de nuevas poblaciones y nuevas dimensiones de la vida social (2005, p. 32). En este sentido, se comprenden las crisis de 1929, de los años 40, de los 70, de los 90 y del 2007-2008. David Harvey en *El enigma del capital* mostró que la economía está inmersa en un círculo autodestructivo,

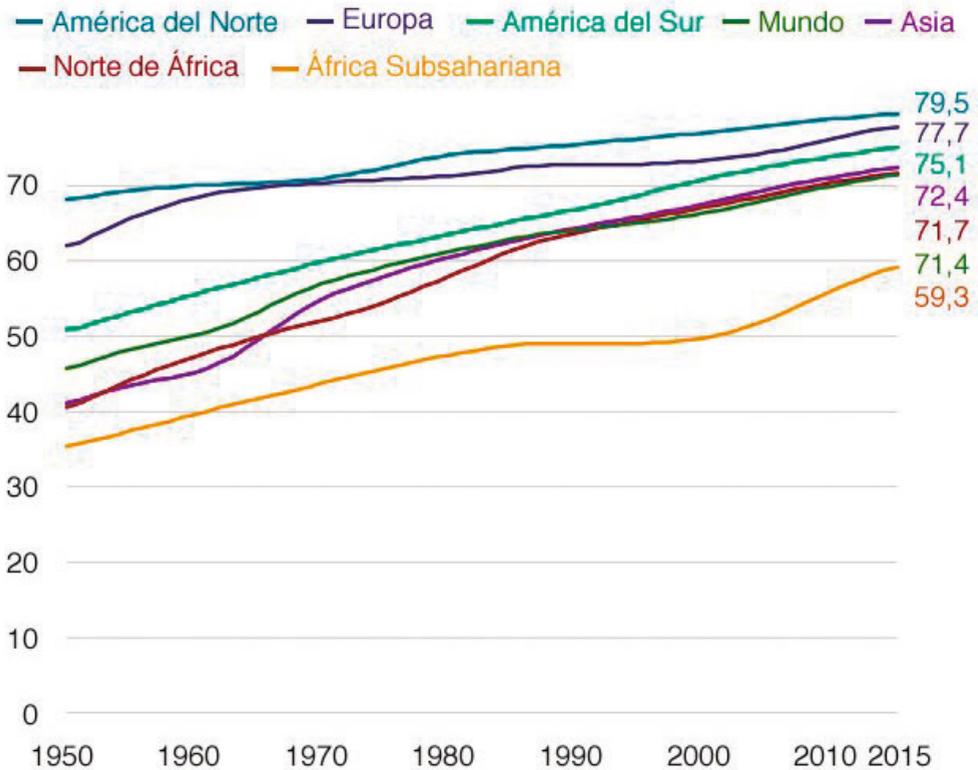
Las crisis son, de hecho, no solo inevitables sino también necesarias, ya que es la única forma de restaurar el equilibrio y de resolver, al menos temporalmente, las contradicciones internas de la acumulación de capital. Las crisis son, por así decirlo, racionalizadoras irracionales de un capitalismo siempre inestable. (Harvey, 2014, p. 65)

Sin embargo, el sistema social no solo reporta crisis económicas, también pueden verse relacionadas con la salud pública, donde se pone en evidencia una verdadera tanatopolítica en sentido Foucaultiano. En el siglo XX se produjeron enfermedades como: la gripe española de 1918, la gripe porcina de 1919, la gripe asiática de 1957-1958, el ébola de 1976 y el ébola-2 de 1994-1996. En el siglo XXI se generaron: el síndrome respiratorio agudo severo sars-cov de 2002, la gripe aviaria H5N1 de 2005, el ébola-2A de 2014 y el sars-covid-2 de 2019. De tal manera que las crisis ocasionadas por las enfermedades, algunas de ellas predecibles, no son un fenómeno aislado. La salud pública experimentó un largo periodo de desfinanciación desde los años 70 liderado por las políticas neoliberales, quienes entregaron la vida al sector privado.

El cuidado de la vida nunca ha sido una prioridad para el sistema social, ello lo demuestran las alarmantes cifras de muertes por enfermedades curables. La hepatitis B tiene cura desde 1982 y más de 250 millones de personas la padecen y deja 870.000 muertos anualmente, la malaria deja alrededor de 800.000 muertes al año y es curable con tratamiento médico básico, así mismo, nueve millones de niños mueren por enfermedades curables que requieren mínima asistencia médica. Desde una

perspectiva geopolítica más detallada, puede demostrarse que la esperanza de vida se reduce considerablemente en países del tercer mundo, los porcentajes de muertos por enfermedades curables en las naciones subdesarrolladas son elevadísimos en comparación con las naciones del norte global: el 80 % de muertos por hepatitis B, el 90 % de los muertos por malaria y el 92 % de los niños muertos por enfermedades curables pertenecen a países ubicados al sur.

Gráfica 1
Esperanza de vida por región



Fuente: tomado del artículo ¿De qué muere la gente en el mundo? BBC News, Ritchie, H., 2019.



Queda claro que el cuidado de la vida y el bienestar humano no son prioridades para el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, quienes son los responsables de orientar las políticas públicas. Razón por la que el fenómeno de la pandemia ocasionada por la COVID-19 debe entenderse como una consecuencia estructural del funcionamiento del sistema social. Pensar el problema de forma aislada le permite al modelo asignar responsabilidades individuales a un problema que tiene una causa estructural y colectiva.

Ahora ¿por qué si el sistema destruye sus dos fuentes de riqueza (el hombre y la naturaleza) y son inevitables sus crisis socio-económicas, continua como modelo económico dominante? Por dos razones generales; la primera, es que ha logrado suprimir las otras formas de organización social, política y económica diferentes, como las naciones socialistas del siglo XX-XXI y las comunidades étnicas de África y América Latina. Los países socialistas se enfrentaron a un sistema competitivo y violento, que logró llevar sus sociedades al fracaso; así se recuerda a la URSS, China, Vietnam, Corea del Norte, Cuba, Nicaragua y Venezuela, entre otros (Galeano, 1998, p. 45). Así mismo, las comunidades originarias de América Latina y África son destruidas desde sus raíces culturales y su cosmovisión ancestral por un sistema que vuelve insostenibles sus economías locales.

La segunda razón, es que logró consolidar un proyecto de ingeniería social basado en la dominación del hombre desde las diferentes dimensiones de su vida, desde la relación con sí mismo hasta los demás; creando las condiciones para que los sujetos acepten los mecanismos de control social, que hoy configuran una nueva forma de esclavitud. Pero ¿en qué consiste esta dominación, esta nueva forma de esclavitud? En permitir solo unas formas predeterminadas de vida y posicionar una hegemonía, cuyos valores y principios rechazan las diferentes. En permitir la explotación de las personas bajo el sofisma de la libertad y la felicidad a través el consumo. En promover los valores de hiperproductividad y autoexplotación como único camino hacia la realización personal.

Según Herbert Marcuse, existe una subordinación “voluntaria” de los sujetos a una sociedad que reproduce su propia destrucción (2002, p. 138). Un discurso que, bajo la comodidad y la opulencia, esconde la insatisfacción hacia la propia vida. Modelo que produce un narcisismo capaz de borrar las fronteras de la *autonomía* y convertir al sujeto en títere del consumo. Lo que parece la elección del estilo de vida es un reflejo de sus limitadas capacidades de decisión dentro del mercado. Aquí alcanza la alienación su punto culminante según Marcuse, en la construcción de un sujeto que persigue el consumo pese a que represente su muerte. Walter Benjamin lo explica con las siguien-

tes palabras “la auto-alienación de la humanidad ha alcanzado un grado tan elevado, que le permite vivir su propia destrucción como un goce estético” (1973, p. 57). En *El hombre unidimensional*, Marcuse explica la condición precaria que padecen los hombres postmodernos al sufrir diferentes formas de control psicológico y social; padecen la unidimensionalidad cuando patológicamente consumen su propia destrucción (2002, p. 156).

La alienación actualmente está directamente relacionada con la capacidad del sistema para hacer de la tecnología un medio de control y vigilancia social. Es allí donde toma fuerza el fetichismo de las mercancías que se alimentan de la identidad vacía del sujeto; “el mundo totalitario se manifiesta en que las obras y verdades más contradictorias coexisten pacíficamente en la indiferencia de una alienación mediatizada” (Marcuse, 2002, p. 53). Las nuevas formas de vigilancia hacen parte de un macroproyecto de control basado en la infoseguridad y la cibervigilancia, que perfila la información y crea tendencias amables a la reproducción del sistema. Los medios de comunicación, otrora pensados como extensión de la libertad de expresión, son la herramienta más efectiva de control de masas. Noam Chomsky en *¿Quién domina el mundo?* muestra cómo la propaganda manipula la percepción y crea idearios colectivos. La continuidad del mundo unidimensional está en la capacidad del sistema para fortalecer los mecanismos de control de masas y la construcción del hombre alienado.

.....

Las nuevas formas de vigilancia hacen parte de un macroproyecto de control basado en la infoseguridad y la cibervigilancia, que perfila la información y crea tendencias amables a la reproducción del sistema. Los medios de comunicación, otrora pensados como extensión de la libertad de expresión, son la herramienta más efectiva de control de masas.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Actualidad RT. (2016, 3 de abril). Este mapamundi refleja las principales exportaciones de cada país. *Actualidad RT* <https://actualidad.rt.com/economia/203700-mapamundi-exportacion-internacional>

Benjamin, W. (1973). *Discursos interrumpidos I*. Taurus.

Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad*. Traficantes de Sueños.

Derecho en zapatillas. (2016, 11 de septiembre). Re: La resistencia a los antibióticos [Archivo blog]. <https://www.derechoenzapatillas.com/2016/la-resistencia-a-los-antibioticos/>

Dussel, E. (2014). *Filosofías del sur y descolonización*. Siglo XXI.

El mundo actual. Historia 4to. (s. f.). Re: Descolonización y Tercer Mundo [Archivo blog]. <https://sites.google.com/site/elmundoactualhistoria4to/unidades-1/descolonizacion-y-tercer-mundo-2>

Esembine. (s. f.). Re: Estructuras socioeconómicas. Diferencias entre países desarrollados [Archivo blog]. <http://esembine.blogspot.com/p/diferencias-entre-paises-desarrollados.html>

Galeano, E. (1992). *El libro de los abrazos*. Caminos de Sur.

_____. (1998). *Patatas arriba: la escuela del mundo al revés*. Caminos de Sur.

Harvey, D. (2014). *El enigma del capital*. Siglo XXI.

Instituto de Tecnología de Massachusetts, MIT. (1991). *Los límites al crecimiento*. Massachusetts University.

Katz, C. (2011). *Bajo el imperio del capital*. Siglo XXI.

Lara, A. L. (2020, 29 de marzo). Causalidad de la pandemia, cualidad de la catástrofe. Eldiario.es. https://www.eldiario.es/interferencias/causalidad-pandemia-cualidad-catastrofe.132_1103363.html

Marcuse, H. (2002). *El hombre unidimensional*. Planeta.

Marx, K. (1982). *El Capital* (Publicación original 1867). Progreso.

Mendel, E. (2003). *Capitalismo tardío*. Ciencias Sociales. Siglo XXI.

Organización de las Naciones Unidas, ONU. (2012). *Los Principios Rectores sobre la Extrema Pobreza y los Derechos Humanos*. Oficina del alto comisionado de Derechos Humanos. https://www.ohchr.org/Documents/Publications/OHCHR_ExtremePovertyandHumanRights_SP.pdf

Ritchie, H. (2019, 6 de marzo). ¿De qué muere la gente en el mundo? *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47469384>

Wallerstein, I. (2005). *Análisis del Sistema-Mundo. Una introducción*. Siglo XXI. <https://sociologiadeldesarrollo.files.wordpress.com/2014/11/223976110-26842642-immanuel-wallerstein-analisis-de-sistemas-mundo.pdf>

Wallerstein, I. (1997). *La reestructuración capitalista y el sistema-mundo*. http://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1265665449.la_reestructuracion_capitalista_y_el_sistema_0.pdf.

World Animal Protection. (s. f.). Re: Críen bien a los cerdos [Archivo web]. <https://www.worldanimalprotection.cr/cerdos-ambiente>